

AMADEO RUIZ OLMOS,
ESCULTOR DE LA VIRGEN de la SOLEDAD.

Datos biográficos

Sedaví es una hermosa población valenciana, entre cuyas tradiciones se cuenta una acendrada devoción por nuestro Santo Patrón San Torcuato, que posee cofradía propia, reciente y felizmente hermanada con la nuestra accitana. En su iglesia parroquial se venera un lienzo de nuestro obispo mártir, a cuyo pie se lee: “San Torcuato Mártir, Obispo de Guadix, cuya devoción trajo al lugar de Sedaví Don Antonio de Barradas, noveno Señor de dicho lugar, y a expensas de su hijo Don Antonio de Barradas y Baeza se ha hecho este ornato”. Tenemos pues a los Marqueses de Cortes y Graena, a finales del siglo XVIII también señores de Sedaví, extendiendo la devoción a San Torcuato por las tierras levantinas, no solo en el templo parroquial, sino también en el Colegio de San Vicente, de las Religiosas Terciarias Dominicas, regentes de esta casa de formación, que tuvo al linaje accitano de los Barradas como protectores y de cuyo convento parece proceder el citado cuadro.(1)

No es, sin embargo, este curioso vínculo el único que nos relaciona con este lugar valenciano, toda vez que la imagen del Redentor que corona la torre de la Catedral, inaugurada el 9 de junio de 1945, así como el grupo escultórico de la capilla de la Encarnación, en el centro de la girola, se deben a la maestría de Don Amadeo Ruiz Olmos, hijo de Sedaví. Así mismo, trabajó para la Parroquia de San Miguel, a cuya gubia de debe la imagen del Arcángel titular y la santísima Virgen de la Soledad.(2)

Amadeo nace, en 1913, el 13 de enero, como tercer hijo de Francisco Ruiz Olmos y Antonia Olmos Paredes, en la calle de la Unión Musical, nº 13. Tenía solo once meses cuando muere su padre, ebanista de profesión. Los amigos del padre, fieles a su memoria, le harán aprendiz de tallista los doce años, por tres pesetas a la semana, en un taller de la plaza de san Valero de Valencia. Gracias a sus dotes de dibujante y escultor, pasa a la casa de Don Justo Rosilla, que le introduce en la Escuela de Artes y, posteriormente, en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, todo en la capital Valenciana.

Poco a poco van viniendo los encargos de placas y bustos de personalidades locales y ya piensa en casar con Rosa Ruiz Blanch, pero la guerra retrasa el matrimonio hasta 1940. Tras la boda, que posee la curiosidad de ser simultanea con la de su hermana mayor María Nieves, siendo cada pareja de novios padrinos de la otra, el matrimonio se afina en Córdoba, donde nuestro hombre comparte sus labores de imaginero con la ampliación de estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de santa Isabel de Hungría de Sevilla. Es ahora cuando comienzan los premios y galardones nacionales y extranjeros, y los múltiples encargos, la mayoría de índole religiosa. Destacan el premio “Marqués de Aledo” (1947); primer premio en el Concurso Nacional de Escultura (1948); Primera Medalla en la Exposición Nacional del Salón de Otoño (1950)... En esta década de los cincuenta, estudia en la Academia Española de Bellas Artes de Roma, en Milán, París y varias ciudades alemanas, siendo ya profesor de la Escuela de Artes de Córdoba y miembro de las Reales Academias de Bellas Artes de Córdoba y Valencia. Será en esta época de plenitud cuando talle las obras de Guadix, entre ellas la imagen de la Soledad, en sustitución de la desaparecida en el expolio de la Parroquia de San Miguel en 1936.

Es autor del monumento fúnebre a Manolete, al que también esculpe vivo, junto a los otros tres “califas” de la Plaza de toros de Córdoba: Lagartijo, Guerrita y Machaquito. La ciudad le encarga la Imagen del Triunfo de San Rafael, el monumento a Séneca y la preciosa estatua de Maimónides, así como las de Góngora, Séneca y el Gran Capitán. Hasta el punto de poder afirmar que no hay proyecto escultórico de la ciudad de la Mezquita en que Don Amadeo no intervenga.

En su abundantísima producción religiosa destacan apóstoles para Málaga, Dolorosas para Sevilla, una completa serie de imágenes para Sedaví, una interminable relación de imágenes para la semana santa de Úbeda y Baeza: Verónicas, Ecce Homo, Cristo de Humildad, Vírgenes de la Esperanza y Soledad... También trabaja para Puente Geníl y Ronda, con sendas imágenes marianas. Pero una de sus obras cumbre, llevada a cabo en las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta es el descendimiento de la capital cordobesa. Las mencionadas obras accitanas, se deben a encargos del Obispo Don Rafael Álvarez Lara y el Párroco de San Miguel, Don José Vilchez.(3)

Nuestro hombre fallecía en Madrid, donde reside sus veinte últimos años, como catedrático de la Escuela Oficial de Artes y oficios, el 19 de septiembre de 1993. Dos años más tarde, Sedaví le dedicaría una de sus calles principales, por acuerdo unánime del Ayuntamiento.(4)

Respecto de la escultura de la Virgen de la Soledad, existe una curiosa anécdota que conviene hacer constar. Ruiz Olmos visita Guadix para los estudios preliminares de la colocación del Corazón de Jesús, gigantesca obra de cinco metros de altura fundida en láminas de plomo sobre soporte de hierro, que corona la torre catedralicia. La empresa reviste sus dificultades, pues se debe desmontar la gran veleta y sustituirla por la enorme escultura que está despiezada en tres grandes secciones... para colmo, todo se dota de un mecanismo que permite el giro de la base y con ella de toda la estatua. Todo ello determina que nuestro hombre resida intermitentemente en Guadix, durante un par de meses. En sus paseos vespertinos, a veces acompañando a nuestro Prelado, Don Rafael Álvarez Lara, visita la iglesia de San Miguel que amenaza ruina y se habla del inminente traslado de la parroquia al templo cercano de Santo Domingo. Don Amadeo contempla, entre los múltiples enseres que el expolio de la guerra ha dejado almacenados en las cercanías del patio posterior a la iglesia, una gran viga de madera, desarbolada de la gran techumbre. El material le parece excelente y bien curado por su secular antigüedad y se ofrece a tallar la imagen de la Soledad cambio de la madera. Dicho y hecho: el artista encontró material idóneo para varias de sus obras y la parroquia y la incipiente junta de la cofradía un modo de recuperar la antiquísima devoción sanmiguelera a la Soledad de María Santísima. Tenemos pues, un prodigio de medido buen gusto en el rostro de la Virgen, elaborado por un maestro de escultores de la mitad del siglo XX, con materiales que hunden sus raíces –nunca mejor dicho si de un árbol se trata- en la remota antigüedad del templo parroquial de San Miguel. Desde entonces, bien podemos decir que la Virgen de la Soledad es, para sus devotos, la viga que sostiene nuestro amor a Jesucristo.

(1) RUIZ MONRABAL, VICENTE, *Sedaví, poble del'Horta, aproximación a su historia*, Valencia 1985, p. 244-245.

(2) ASENJO SEDANO, CARLOS, *La Catedral de Guadix*, Granada 1977, También en su *Guadix, guía histórica y artística*, Granada 1974, p. 194. CATÁLOGO de la exposición AMADEO RUIZ OLMOS, Diputación de Córdoba y Obra social y cultural

Caja Sur, Comisariada por Fernando Moreno Cuadrado, p, 23. También en la p. 65 y en la 111-112, se hacen menciones a las obras accitanas.

(3) RUIZ; op. cit. 284-289.

(4) Ibid. *Censos del Señorío de Sedaví*, Valencia 1996, p. 283.

Manuel Amezcua Morillas.

Canónigo Archivero.